



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECARO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13973

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a 1.º Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 25 DE JUNIO DE 1908

CONDICIONES

El pago será adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

CHUECA

Hace poco tiempo — y perdóneme el lector si comienzo con una autocrítica — terminaba una conferencia que di en el Ateneo, sobre la tonadilla del siglo XVIII, con éstas ó parecidas palabras:

«Desapareció la tonadilla. ¿Para siempre? No me atrevería yo asegurarlo. Más bien podría decir que se ocultó durante algún tiempo, y que volvió á reaparecer en forma análoga aunque en medio distinto del que la había engendrado, como parte esencial de nuestro género chico.

Los números musicales de algunas de estas obras, los de Chueca, sobre todo, son, á mi juicio, tonadillas verdaderas, con el mismo espíritu y la misma personalidad que las de Esteve, Laserna y Rosales.

La jota de los ratas, el dúo de los paraguas, la pobre chica, ¿qué son sino tonadillas comprimidas y engarzadas en nuestro sainete musical?.

Chueca era eso. Un tonadillero de raza, de sangre, que remozaba y resucitaba el género por impulso propio de su inspiración, por espontáneo brote de su sentimiento.

No procedía su música de un estudio del pasado; no buscaba la renovación del género, estudiando lo antiguo y amoldándolo á los gustos y aficiones del día.

Aquellas coplas clásicas de la tonadilla, tan donosamente satirizadas por Moratín; aquellos versos de mercader que hurta, del barbero que lleva recados, de la niña que está opilada, del cadete que se baldó en el portal, hacíalos Chueca con el *Guripa* que afana carteras, la *Menegilda* que sisa, el conquistador callejero que convida á un *beefsteack* con patatas: él mismo elegía el asunto, escribía los versos, componía la música, y sus tonadillas frescas, fáciles, rebosando alma madrileña y gracia española, metáforas á martillazos en los libros que los autores le ofrecía, sin que viniera á cuento la mayor parte de las veces.

Y sin embargo, tal era su fuerza, tal su espíritu, que esos números exóticos venían á decidir el éxito de la obra; se repetían, se popularizaban; de los organillos pasaban á los cantores callejeros, y al poco tiempo no había casa madrileña donde la música de Chueca dejara sonar, cantada á gritos por la criada, canturreada por el señorito, ó teclada por la niña que estudiaba el piano.

Chueca ni era ni aspiraba á ser un maestro compositor. Había estudiado la *Harmonía*, como estas cosas se estudian, en el Conservatorio; pero ahí se había detenido su aprendizaje. El contratiempo, la fuga, la instrumentación, eran completamente ajenas á él. Escribía sus números sentado al piano; los cantaba él mismo, dándoles una gracia y un carácter extraordinarios; luego, cuando la composición estaba terminada, buscaba un colaborador para la tarea de instrumentar.

Por la frescura de sus melodías, la espontaneidad de sus ritmos, la fusión de la letra con la música, por su carácter, Chueca se destacaba con personalidad fuerte y vigorosa. Sus números no podían confundirse con los de ningún compositor; eran suyos, exclusivamente suyos, pero estaban tan dentro del alma española, de la del pueblo sobre todo, que, apenas oídos, todos los cantaban, como si aquellas notas hubieran dormido en el fondo del alma popular y despertaran de repente.

Ya hace años que Chueca no escribía, ó que sólo de tarde en tarde daba algo para el teatro. Quizá élmismo

sentía que su inspiración eternamente fresca, no tenía ya la facilidad de antes y guardaba sus reservas para no perder el puesto conquistado. ¿Qué importa? No es la mucha labor la que otorga la fama: es la calidad. de ella, es su mérito, y Chueca no sólo deja su repertorio difícil de olvidar, sino que en la sencillez misma de su sinceridad creadora ha renovado inconscientemente un género clásicamente, únicamente español.

Si Caballero fue el compositor de jotas, Chueca ha sido el tonadillero de nuestro tiempo

C. RODA

CRONIQUELLA

Bueno, ahora resulta que los apreciados solidarios, sienten la nostalgia de la vida parlamentaria y se disponen á volver á las Cortes, de donde se retiraron anunciando no se cuantos terribles acontecimientos.

Siempre se exagera. Yo, sigo creyendo que los solidarios son sencillamente unos escúcolos que se las traen, y que con eso de la tan decantada supremacía catalana, solo persiguen un fin positivista, pero e juego está visto: ya ni ellos mismos se entienden, pues mientras los unos andan coqueteando con el omnipotente Maura, los otros estudian la mejor manera de acomodarse en los partidos del turno, importándoles un ardite las predicaciones del mayestático jefe de la Solidaridad, señor Salmerón, que ha caído en desgracia en todas partes, lo cual no es extraño, pues el olímpico director de la fracasada Unión Republicana, tiene mal angel en las cuestiones políticas y donde él se mete á presidir, es cosa muerta.

Y es que el ilustre filósofo, es un gran disolvente que sale á fracaso por empresa, lo cual no obsta para que se considere aún con alientos seniles que no convienen ni á sus propios correligionarios.

Decididamente, el bueno de D. Nicolás, es un astro que se ajaga, y desde luego, que no alumbraba desde hace mucho.

Según leo en la prensa, á consecuencia de unos insultos que en plena Cámara dirigió á los periodistas el diputado Sr. Santini, este se ha batido á espada con el periodista Zambelli.

El duelo fue terrible, pero por fortuna, la sangre no ha legado al río, y eso que la lucha duró más de una hora, teniendo que suspenderse el combate en vista de que no se logró que hubiera *hule*.

Pero como los adversarios han quedado con ganas de estropearse el físico, el duelo volverá á reanudarse en breve, no sabiéndose aún si se avisará oportunamente y si se repartirán invitaciones.

Como puede ocurrir que en el próximo encuentro, no logren tampoco agugerearse la piel á pesar de sus *buenos deseos*, temo que este lance va á resultar una novela por entregas, ó que la ancianidad sorprenda á los adversarios.

¡Oh, los lances de honor!

En Londres, se ha verificado un mitin monstruo en favor del voto de la mujer, pero no crean ustedes que la concurrencia la componían representantes del sexo fuerte, nada de eso, al mitin no concurrieron más que mujeres, que por cierto se despacharon á su gusto censurando duramente que en el manejo de la cosa pública no tomen ellas parte activa y como final del acto, se acordó invitar al Go-

bierno para que lo más brevemente que pueda ser, se conceda á las mujeres el derecho á votar.

El feminismo avanza de un rápido modo en todas partes; pero ya lo he dicho otras veces, aquí en España no se adelanta gran cosa en este sentido lo cual es muy lamentable, pues debe ser delicioso eso de que las señoras, sobre todo cuando estén en cinta, asistan al Municipio para tomar parte en las sesiones, ó vayan por esas calles luciendo el morado fagón, símbolo de su autoridad.

En España, solo hemos tenido conatos de feminismo parcial. Por ejemplo, la presidencia de la Cordesa de Pardo Bazán en la sección de Literatura del Ateneo de Madrid, cargo que levantó gran revuelo y fué motivo de una viva discusión entre los intelectuales, pero como tenemos la manía de imitar (aunque lo malo casi siempre) las costumbres inglesas, no me extrañará que cualquier día, se anuncie por ahí algún mitin (ahora que están en moda) para pedir que la mujer tenga voto.

Después de todo, otras cosas habrá más absurdas en estos menguados tiempos, en que el decadentismo masculino se refleja en todas sus manifestaciones, y sino que responda esa juventud inconsciente que anda gireando por ahí, preocupada por las cosas más triviales, falta de intelecto, de ideas, y hasta de viridad masculina.

RADAMES

Junta municipal de Sanidad

A las seis de la tarde de ayer, se reunió en la sala de sesiones del Ayuntamiento, la Junta municipal de Sanidad que fué presidida por el Sr. Alcalde, asistiendo los vocales señores Oliva, Rico, Cándido, Melendreras, Oliva, Roig, Mercader, Robles, Díaz Benzal y Saicho del Río.

Después de leída y aprobada el acta de la última sesión celebrada por dicha Junta, se procedió á la elección de los inspectores municipales de Sanidad de esta ciudad y su término, resultando elegidos para dichas plazas de nueva creación, los señores D. Leopoldo Cándido y D. Juan J. Oliva, por ocho votos y uno en contra.

Como la reunión no tenía más objeto que el nombramiento de dichos inspectores, se dió por terminada

FEMINAL

Como la costumbre es una segunda naturaleza, ella ha hecho el que cuando llega el calor las casas ocultan su lujo y *confort* bajo las clásicas fundas de dril ó de percal blanco ó listado.

Si hace medio siglo se hubiese dicho á las señoras que no *enfundasen* la protesta hubiera surgido espontánea y airada, anatematizando la insinuación de la orden.

¡Qué desorden! ¡Cuán poca pulcritud! ¡Qué escasez de economía doméstica! Tales censuras, y quizá más duras y despreciativas, hubiesen lanzado las respetables amas de casa, que se complacían con prolijo esmero en dejar desconocida su casita durante los meses estivales.

Y contemos con que por aquella época no estaba tan extendido el afán de veranear, y, por tal motivo, las habitaciones eran utilizadas por sus dueños lo mismo en una que en otra estación.

Tan arraigada estaba tal costumbre que aun hoy las descendientes de aquellas que por entonces ya eran respetables matronas no se deciden á abandonar el sistema de *enfundar* la casa, y algunas lo hacen con verdadero exceso, ocultando bajo las antiestéticas fundas de dril, no solo las butacas, sotas y sillas, sino los espejos, cuadros, figuras artísticas, *bibelots*, todo, en fin.

Si se dejar de reconocer que es beneficioso el hábito, pues se reservan los muebles de polvo, sol y calor, dándolos así un anual *reposo*, justo es consignar que no hay razón para convertir un hogar risueño, lindo y atractivo en feo y desagradable, si ha de habitarse en él, pues claro es que si se cierra durante el estío, el sistema *fundamental* sólo tiene conveniencias y ventajas.

Algunas señoras modernizan ya el antiguo régimen poniendo fundas de fina batista con adornos de encajes; las pesadas cortinas invernales se substituyen por otras de vaporoso nansú, ornado de entredoses y puntillas, y los espejos, arañas, etcétera, ó lucen sin restricciones ó se ocultan

débilmente bajo un finísimo tul *ilusión*. En cuanto á las figuras y *bibelots* no deben ser tapados de ninguna manera.

Ataviadas así las casitas con *toilettes* frescas, pero llidas y elegantes, puede ser *vividas* en estos meses con el mismo agrado que se siente en invierno entre sus mullidas alfombras y pesados cortinajes.

M. de Atocha Ossorio y Gallardo

Teatro de Verano

Están al terminarse los trabajos de instalación del teatro de verano que en el muelle de Alfonso XII ha sido levantado por la empresa del Teatro Principal, y el próximo sábado se abrirá al público según anuncian sus propietarios.

Este nuevo local de recreo reúne excelentes condiciones para la temporada de verano, pues sus localidades bien desahogadas resultarán agradables para el público.

El graderío es amplio, y por todos sus lados se ve sin obstáculos de ninguna especie el escenario; en éste que es completamente nuevo lucirán las hermosísimas decoraciones que ha adquirido en Madrid el Sr. Buyolo.

Contiene este teatro seis comedias plateas próximas al escenario, y al frente se han instalado dos tribunas para sillas de preferencia.

Como decimos antes, el sábado en la noche comenzará á actuar en él, la compañía de zarzuela del Sr. García Ibañez, de la cual formará parte el aplaudido tenor D. Juan Robles que tantas simpatías cuenta en esta ciudad, y es uno de los buenos artistas de zarzuela que hoy tenemos.

Seguro es que con las buenas comodidades que reúne este teatro y lo aceptable de la compañía que ha de actuar en él, la temporada de verano ha de ser muy productiva para la empresa.

Lo que debe comerse en verano

Cuando hace calor, todo el mundo, con raras excepciones, pierde el apetito. La carne produce repugnancia y los vegetales conquistan el gusto de las gentes.

Esto no debe sorprender á nadie.

EL ALIMENTO DE LOS DIOSOS 177

á usted que no entrase en mi cuarto, sin previo anuncio.

Winkles se excusó cortésmente, y luego, volviéndose hacia Redwood, le dijo:

—Celebro encontrar á usted aquí.

—¿Ah! — exclamó Redwood — ¿conoce usted ya lo de la comisión que va á designar el gobierno.

—Sí, lo conozco.

—¿Qué le parece á usted?

—Una idea excelente: eso calmará la excitación pública, hará luz en el asunto y le cerrará la boca á Caterham; por eso he venido. El hecho es que...

—Que á mí me desagrada mucho eso del nombramiento de la comisión — dijo Bennington interrumpiéndole.

—Sin embargo — dijo Winkles — no cabe duda de que ha de ser provechoso, se lo aseguro á usted. Creo que no habré cometido ningún abuso de confianza, pero yo...

Redwood hizo un gesto bastante significativo.

—Pero yo puedo dar luz en el asunto y facilitar la cuestión... Se puede declarar que el alimento es analizable, y, más que uado, que no volverá á ocurrir con él otra catástrofe parecida á la de Hickeleybrow, que es precisamente lo que necesita: darle al gobierno seguridad. Ahor